

CONSIDERACIONES FINALES

C. OLÀRIA

Intentaremos aquí recapitular los datos que el estudio de las estructuras de habitación, de los sistemas de producción-consumo y los abrigos pintados del entorno de Fosca, hemos obtenido. Con el fin de conseguir una reconstrucción de su hábitat, no exacta, puesto que nos movemos en muchos casos dentro del terreno de la hipótesis, pero sí, cuando menos aproximada.

FASE III

La ocupación de la cavidad se realiza cuando menos a partir del 7510 B.C., la más antigua datación que hemos obtenido en los niveles acerámicos. Si la fecha más reciente para esta fase que tenemos es la de 6930 B.C. durante 580 años Cova Fosca supuso para los cazadores "epipaleolíticos" un lugar de habitación idóneamente situado, especialmente porque es la única cavidad con dimensiones suficientes, orientación adecuada, dentro de un medio natural singularmente propicio para el desarrollo de su economía de subsistencia recolectora-cazadora. Nosotros creemos, que dentro de esta Fase, y atendiendo al conjunto de los resultados, existieron dos etapas de ocupación: Una primera, la más antigua, que pudo comenzar a mediados del VIII milenio, cuyos protagonistas están más emparentados a las tradiciones paleolíticas que a los progresos epipaleolíticos-mesolíticos. En esta etapa la ocupación de la cavidad probablemente no fue continua, si juzgamos el pobre asentamiento sobre el nivel de derrumbe del nivel III, el escaso material lítico que en ciertos casos, pocos, se emparentan con el utillaje paleolítico y la ausencia total de hogares con carácter permanente. Pese a adentrarnos en la pura hipótesis, no podemos excluir la idea de grupos cazadores

estacionales que aprovecharían las épocas más idóneas del año para trasladarse de un medio a otro adecuándolo a sus necesidades de supervivencia.

Es en este sentido que los asociamos a grupos de vida paleolítica (Cova Matutano, Villafamés) que viven en un medio más abierto y que cronológicamente parecen coincidentes a los de Fosca, con ello no queremos decir que se traten de las mismas gentes, pero sí de modos de vida muy similares.

Sería a partir del VII milenio, que podríamos deducir una segunda etapa con pleno conocimiento del medio y sus alternativas de subsistencia, sobradamente conocidas, abocando a una adaptación definitiva. Una respuesta del hombre, que se gestaría ya desde la primera etapa de ocupación del hábitat, se plasmaría a través de la domesticación de los ovicápridos. Es entonces cuando, a nuestro juicio, Cova Fosca se convertiría, en un lugar de ocupación permanente y prolongado.

En una y otra etapa, sin embargo, el grupo humano pudo ser de número reducido a la vez que probablemente estuvo en contacto con otros próximos. A un mismo tiempo los abrigos y pequeñas cavidades del entorno les servían de cobijo en sus correrías cinegéticas, así como las altiplanicies ("planells") constituirían en ciertos momentos sus campamentos y talleres.

Tales hipótesis vienen dadas especialmente por los restos líticos encontrados en el hábitat entorno de Fosca.

El paisaje "húmedo" con bosques y agua abundante constituyó sin duda el marco natural especialmente adecuado para la caza como también lo sería para la recolección de frutos.

Finalmente la problemática que se plantea para asociar los contactos reales que pudieron existir entre las gentes de Fosca III y el conjunto de abrigos pintados es ciertamente difícil de resolver. Muchos especialistas se han enfrentado a esta ardua tarea ofreciendo sus teorías basadas principalmente en la evolución estilística. Sin pretender en ningún caso la problemática inútil, apuntaríamos la necesidad de un estudio evolutivo de las especies faunísticas características, intentando separarlas en grupos de asociaciones, atendiendo a los estilos y a partir de éstas conseguir unas fases evolutivas. No ignoramos las dificultades que esto supone, pero quizá sirvieran los datos obtenidos para compararlos a los estudios faunísticos de cavidades y abrigos próximos con estratigrafía y cronología determinada. En este sentido, atendiendo a los resultados faunísticos-estratigráficos de Fosca que nosotros creemos por el momento muy difícil relacionar la Fase III (7510/6930 B.C.) a los abrigos pintados del hábitat: Racó Molero, Gasparo; Cingle Remigia, Mas Blanc, etc... Recordemos que la fauna de Fosca III está dominada por el conejo (nunca representado) seguido de la cabra, ciervo, corzo, bovino indeterminado, ovicáprido pequeño, caballo, tejón, lince, liebre y cánido (estos últimos tampoco representados). El abrigo del hábitat con un porcentaje más alto de escenas cinegéticas es el de Cova Remigia, pero en él, aparecen especies, como el jabalí, que no corresponden a los hallazgos faunísticos

de la Fase III. En el Cingle de la Gasulla existen asimismo escenas de caza en los abrigos IV, VIII y IX pero sus especies son comunes al conjunto evolutivo de la fauna de Fosca, también en el Cingle la representación de los grandes bóvidos (abrigo IV, n.º 19 y 35; abrigo VII, n.º 1), cronológicamente situados en la "fase naturalista" de la sistematización de Ripoll¹ y observando este especialista que "...dan la impresión de pintura viejísima, pues presentan tintas muy embebidas (caso del n.º 20 del abrigo VIII), superficies cuarteadas o tienen encima otras figuras superpuestas (caso del n.º 24 del abrigo IX)", "pudiendo casi asegurar que las flechas que presentan clavadas fueron pintadas bastante posteriormente a la figura del animal...".² Según estas observaciones quizás en el Cingle de Gasulla se podría distinguir una fase de pinturas más antiguas que correspondería a los grandes bóvidos y que cabría relacionarla con la Fase III. Pero tampoco es seguro este sistema, recordemos que en la Fase I de Fosca aparece el bóvido doméstico, las figuras más estáticas pudieran ser especies domesticadas, y en el Cingle han sido observadas varias figuras atadas (10 %) por tanto domésticas.³ Del mismo abrigo existen abundantes representaciones de ciervos y jabalíes, especie esta última constatada a partir del análisis paleontológico en la Fase I de Fosca.

FASE II

La fase cerámica más antigua ha sido datada en el 5690 B.C. A partir de este momento podemos considerar la cavidad como lugar de ocupación permanente. Existen definidas estructuras de habitación, hogares especialmente, largamente reutilizados sin establecer interrupciones en la secuencia de la Fase misma. Del mismo modo, tampoco existe ruptura alguna con la antigua Fase III, y esta evidencia estratigráfica tiene mucha importancia a nuestro entender, ya que será la base de evolución para la paulatina transformación de las pautas culturales acerámicas. La mayor estabilidad económica, debida a los logros obtenidos por la "domesticación-control" de más especies; la introducción de la cocción y la ampliación de los recursos alimenticios, proporcionarían unas posibilidades de subsistencia superiores a sus antepasados, que de alguna forma incrementarían la demografía del grupo. Un mayor número de individuos significa más fuerza de trabajo en las actividades de éstos: habitación colectiva, división del trabajo, especialización, capacidad transformadora del medio, explotación del bosque hornos cerámicos, reglas de comportamiento, desarrollo del territorio de ocupación, contactos con otros grupos, intercambios, desplazamientos, ocupación ocasional de otros

1. RIPOLL PERELLO, E., *Para una cronología relativa de las pinturas rupestres del Levante español*, en *Festschrift für Lothar Zotz*, págs. 457-465, Bonn, 1960.

2. RIPOLL PERELLO, E., *Pinturas rupestres de la Gasulla (Castellón)*, en *Monografías de Arte Levantino*, n.º 2, pág. 55, Barcelona, 1963.

3. VIÑAS VALLVERDU y SARRIA BOSCOVICH, E., *Las representaciones faunísticas del término de Ares del Maestre (Castellón de la Plana)*, en *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, n.º 5, págs. 143-161, Castellón, 1978.

abrigos por parte del grupo, patente introducción del adorno personal (ocre, conchas) y mayor proliferación de las representaciones rupestres.

FASE I

Esta Fase, comprende las dataciones del 5200/5100 B.C. al 3765 B.C., esta última fecha correspondiente al denominado "nivel superficial", que al hallarse afectado por las remociones, no podemos considerarlo como una fase diferenciada. Sin embargo, cabría pensar, al observar la evolución estratigráfica, que no existió interrupción alguna entre el asentamiento propio de la Fase I y este N.S. Aun cuando hemos podido apreciar que existen unas diferencias entre ambos niveles, que vienen dadas especialmente por la evolución de su cultura material: nos referimos a los tipos cerámicos (dos fragmentos cardial en el N.S.), y también a los instrumentos óseos y materiales de adorno. Igualmente, a través del estudio polínico se observa para esta última etapa cultural, del N.S. un cierto cambio en el paisaje con un aumento o recuperación del bosque, que probablemente modificaría en alguna medida la vida del grupo en esta etapa final.

Nos centraremos por tanto, en el nivel correspondiente a la Fase I, con datación del VI milenio. Representa una evolución progresiva, a la vez que, homogénea, con respecto a la Fase anterior. La ocupación de la cavidad, es permanente, como así viene demostrado en la potencia de los restos de hogares largamente reutilizados; así como la complejidad de las estructuras de habitación, muros, hoyos y soportes, juntamente con los suelos asociados a estas estructuras. Este desarrollo y fijación en la ocupación de la cavidad, significa que las condiciones de vida en el entorno de Fosca, permiten, no sólo un desarrollo en los medios de producción y consumo (domesticación de nuevas especies), sino que a la vez, una elevación del índice demográfico y una cultura material más compleja. En efecto, la aparición de nuevas formas cerámicas, y tipos decorativos, así como la implantación de molinos de triturar (gramíneas silvestres y ocre), además de los nuevos elementos de adorno personal, demuestran esa complejidad cultural dentro de una misma fase neolítica. Como consecuencia de todo ello, esta Fase sólo representa un cambio cualitativo con respecto a la fase anterior. La dieta alimenticia más completa, que viene dada por la plena domesticación, la caza mayor complementaria, la recolección de frutos, gramíneas silvestres y caracoles, determinaría sin duda, ese crecimiento en la demografía. Por este motivo, cabe pensar, que los desplazamientos fuera del hábitat de Fosca, serían más factibles, así como los contactos con otros grupos, alejados tal como lo demuestra el hallazgo de piedras y elementos exóticos (pumita, cinabrio) y de influencias culturales que se manifestarían en un momento evolucionado como así parece demostrarlo la cerámica cardial. El dominio de los modos de producción y consumo, a su vez, facilitarían, quizás, el desarrollo de otros tipos de

manifestaciones: rituales, religiosas e intelectuales) como el gusto por el adorno personal, aquí claramente manifestado, el acondicionamiento "superfluo" del lugar de ocupación (paredes pintadas de la cavidad) y una probable proliferación de representaciones rupestres. Este grupo contaría quizá con unas reglas más estrictas en sus pautas de comportamiento (enfrentamientos bélicos, abrigo IX del Cingle) y es posible también, que existiera ya una división del trabajo bien definida dentro del grupo.

